



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA

ES ITINERARIO DEL PEREGRINO ALJUSTREL Y VALINHOS 2024-2025



PEREGRINOS DE ESPERANZA
AÑO PASTORAL 2024-2025

2º AÑO DEL CICLO PASTORAL / AL ENCUENTRO DE LA ESPERANZA

1 MONUMENTO DE LOS VALINHOS

2 LOCA DO CABEÇO

3 POZO DE ARNEIRO

4 CASA DE LA HERMANA LUCÍA
Y CASA DE LOS SANTOS
FRANCISCO Y JACINTA MARTO



1 MONUMENTO DE LOS VALINHOS



Comienzo mi camino «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!».

Soy peregrino. Como *hombre/mujer en camino*, vivo la aventura permanente de la partida, encarnada en un itinerario por acoger y experimentar —físico y/o espiritual—, sostenido por la esperanza de una promesa, en la espera de una llegada. En el horizonte de una meta definitiva, me abro al asombro de cada partida-llegada cotidiana, que se convierte en una etapa de gracia renovada que apunta hacia ese horizonte último y pleno.

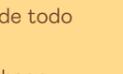
Hoy vivo esta condición mía haciéndola realidad en mi peregrinación a estos lugares donde nació la vida nueva a la que fueron llamados Jacinta, Francisco y Lucía. Vengo como peregrino e inicio este camino de oración en un lugar que nos habla, por excelencia, de esa «esperanza que no defrauda» (Rom 5,5) derramada sobre nosotros desde el corazón de Dios.

Aquí, en Valinhos, después de no poder estar en Cova de Iría para el encuentro previsto para el 13 de agosto, los Pastorcitos recibieron el día 19 siguiente la deseada pero inesperada visita de la Señora del Cielo, que solícitamente vino a su encuentro en el momento y lugar en el que fue posible hacerlo. Animado por la gozosa experiencia de los tres niños, yo también estoy dispuesto, en la fe y en el amor, a acoger la esperanza que viene de Dios. Soy *peregrino de esperanza*.

Contemplo el rostro sereno de la escultura de Nuestra Señora, que me recuerda que esperar en Dios es cimentar el corazón y la vida sobre una roca firme, es depositar la confianza en las manos de Aquel que me ama única, desmesurada, eternamente.

Tras un rato de silencio, me dirijo hacia Loca do Cabeço.

2 LOCA DO CABEÇO



Envuelto por el ambiente sereno y suavemente verde de este lugar y por el silencio que lo habita, me dispongo a escuchar interiormente la voz de Dios, que me habla, como a los Pastorcitos en 1916, a través de su Ángel: «¡No tengáis miedo! Soy el Ángel de la Paz. Rezad conmigo».

Medito largo rato, en actitud orante, las palabras de la oración con la que el Ángel de la Paz enseñó a los videntes a abrir cada vez más su corazón a Dios y a los demás:

¡Dios mío!
Yo creo, adoro, espero y os amo.

Os pido perdón
por los que no creen, no adoran,
no esperan y no os aman.

En un momento en que la humanidad se hundía en la *desesperanza*, Jacinta, Francisco y Lucía recibieron la misión de testimoniar que Dios está presente, amorosa y misericordiosamente presente, en todo tiempo y lugar, manifestando tanto más su solicitud y cuidado cuanto más parecemos olvidarnos de su amor.

Pienso en el mundo de hoy: ¡cuán necesario es anunciar el amor salvífico de Dios, verdadera razón de nuestra esperanza (cf. 1Pe 3,15)! Perseverante en la fe y comprometido en el amor, renuevo mi propósito de vivir y anunciar esta esperanza, reconociéndome hijo de Dios y hermano de todos.

Puedo repetir la oración del Ángel. En esta oración recuerdo que sólo se me pide una cosa: amar a Dios por encima de todo y al prójimo como a mí mismo.

Vuelvo al camino, y me dirijo a la aldea de Aljustrel. Allí hago mi primera parada en el Pozo de Arneiro.

3 POZO DE ARNEIRO



«Los Santísimos Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia», dijo el Ángel de la Paz, en este lugar, a los tres pastorcitos.

Celebrar el Año Santo significa conmemorar esta misericordia derramada sobre la humanidad: es la pasión, muerte y resurrección de Cristo, Hijo de Dios encarnado «por nosotros y para nuestra salvación», culmen de la misericordia divina, que estoy llamado a recordar agradecida y festivamente, en la Iglesia, en este tiempo jubilar.

Re-cordar es «volver al corazón». Evoco y recuerdo la salvación, disponiéndome a acogerla de *nuevo y de manera renovada*, abriendo el corazón —es decir, todo mi ser, toda mi vida— al amor de Dios.

En este lugar en el que, como los Pastorcitos, soy invitado no sólo a abrirme a la salvación, sino también a unirme a la obra redentora de Cristo en favor de todo hombre y mujer, pongo ante Dios mi deseo de ofrecerme enteramente, como Jesús, por amor. Mi voluntad de entregarme a Dios y a los demás abrirá el camino para que el Evangelio cobre vida en mí y en muchos.

Con el corazón ensanchado por el amor de Dios, retomo mi itinerario. Visito la casa de Sor Lucía y la de los santos Francisco y Jacinta Marto.

4 CASA DE LA HERMANA LUCÍA Y CASA DE LOS SANTOS FRANCISCO Y JACINTA MARTO



Atravieso contemplativamente estos lugares que me hablan de la vida cotidiana de los Pastorcitos y apuntan a sus raíces.

En estas casas que un día fueron el hogar de Lucía, y de Francisco y Jacinta, respectivamente, se me plantea el reto de escudriñar el entorno familiar en el que nacieron y crecieron, en el que aprendieron a amar, recibieron la fe y proclamaron la esperanza. Intento contemplar cada espacio con una mirada plena por la riqueza de su testimonio.

En el perfil espiritual de cada uno de los videntes de Fátima, encuentro las huellas del rostro de Cristo, de cuyo corazón aprendieron, con el Ángel y Nuestra Señora, a modelar sus propios corazones.

Al final de mi visita contemplativa, me uno a toda la Iglesia con la oración del Jubileo de 2025, invocando a Dios Padre, fuente de toda bendición, y confiándole mi vida, la vida de la Iglesia, la vida del mundo.

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.
Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.
La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.